

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA DE (1803-1839)

POEMAS DE AMOR

INDICE:

LA DESCONFIANZA
MIS VERSOS
MI GUSTO
A MI QUERIDA
PARA GRABARSE EN UN ÁRBOL
LA PARTIDA
LA PRENDA DE FIDELIDAD
EL RIZO DE PELO
A ELPINO
RECUERDO
A LA HERMOSURA
LA INCONSTANCIA
MISANTROPÍA
A ..., EN EL BAILE
A MI CABALLO
LA CIFRA
A UNA SEÑORITA QUE LEÍA CON GUSTO MIS VERSOS
A LOLA, EN SUS DÍAS
AUSENCIA Y RECUERDOS
EL DESAMOR
EN MI CUMPLEAÑOS
LOS RECELOS
EL CONVITE
LA RESOLUCIÓN
A RITA L...
RENUNCIANDO A LA POESÍA
ATALA
A LA ESTRELLA DE VENUS
A LA SEÑORA MARÍA PAUTRET
ADIÓS
A MI AMANTE
LA MAÑANA
VOTO DE AMOR

LA DESCONFIANZA

Mira, mi bien, cuán mustia y desecada
Del sol al resplandor está la rosa
Que en tu seno tan fresca y olorosa
Pusiera ayer mi mano enamorada.

Dentro de pocas horas será nada...
No se hallará en la tierra alguna cosa
Que a mudanza feliz o dolorosa
No se encuentre sujeta y obligada.

Sigue a las tempestades la bonanza:
Siguen al gozo el tedio y la tristeza...
Perdóname si tengo desconfianza

De que dure tu amor y tu terneza:
Cuando hay en todo el mundo tal mudanza,
¿Sólo en tu corazón habrá firmeza?

MIS VERSOS

Pregúntasme, muchacha,
Por qué los versos míos
Tan sólo decir saben
De amores y de vino.

Me excitas a que cante
Con plectro más subido
Combates y victorias,
Y reinos destruidos.

Asuntos tan sublimes
Tratar nunca he podido;
Pues sólo Erato tierna
Preside a mis escritos.

Es tímida, y la asustan
De Marte enfurecido
La voz atronadora

Y el ademán sombrío.

Mas si me ve cercado
De hermosas y de vino,
Gozosa me dispensa
su influjo el más benigno.

Entonces me enardezco,
Y mil alegres himnos
Canto con tono fácil
A Baco y a Cupido.

MI GUSTO

Llénase de placer el marinero
Cuando la dulce playa ve cercana:
Gózase el sabio que estudiando afana,
Cuando su parecer es verdadero.

Goza también impávido guerrero
Cuando gloria fatal en lides gana;
Gózase entre la gente cortesana
Quien mira a su señor menos severo.

Nada de esto me place; soy dichoso
Tan sólo estando a par de mi Belisa,
Que paga con su afecto mi ternura.

Si al tiempo que me mira advierto ansioso
En su boca asomar dulce sonrisa,
Llega a su colmo entonces mi ventura.

A MI QUERIDA

Ven, dulce amiga, que tu amor imploro:
Luzca en tus ojos esplendor sereno,
Y baje en ondas al ebúrneo seno
De tus cabellos fúlgidos el oro.

¡Oh mi único placer! ¡Oh mi tesoro!
¡Cómo de gloria y de ternura lleno,
Extático te escucho, y me enajeno

En la argentada voz de la que adoro!

Recíbate mi pecho apasionado:
Ven, hija celestial de los amores,

Descansa aquí, donde tu amor se anida.
¡Oh! nunca te separes de mi lado,
Y ante mis pasos, de inocentes flores
Riega la senda fácil de la vida.

PARA GRABARSE EN UN ÁRBOL

Árbol, que de Fileno y su adorada
Velaste con tu sombra los amores,
Jamás del Can ardiente los rigores
Dejen tu hermosa pompa marchitada.

Al saludar tu copa embovedada,
Palpiten de placer los amadores,
Y celosos frenéticos furores
Nunca profanen tu mansión sagrada.

Adiós, árbol feliz, árbol amado:
Para anunciar mi dicha al caminante,
Guarde aquesta inscripción tu tronco añoso:

“Aquí moró el placer: aquí premiado
Miró Fileno al fin su ardor constante:
Sensible amó, le amaron, fue dichoso.”

LA PARTIDA

¡Adiós, amada, adiós! llegó el momento
Del pavoroso adiós... mi sentimiento
Dígate aqueste llanto... ¡ay! ¡el primero
Que me arranca el dolor!... ¡Oh Lesbía mía!
No es tan sólo el dolor de abandonarte
Lo que me agita, sino los temores
De perder tu cariño: sí; la ausencia
Mi imagen borraré, que en vivo fuego
Grabó en tu pecho Amor... ¡Eres hermosa,
Y yo soy infeliz...! en mi destierro

Viviré entre dolor, y tú, cercada
En fiestas mil de juventud fogosa
Que abrasará de tu beldad el brillo,
Me venderás perjura,
Y en nuevo amor palpitará tu seno,
Olvidando del mísero Fileno
La fe constante y el amor sencillo.

Sumido en pesares,
Y triste y lloroso,
Noticias ansioso
De ti pediré:
Y acaso diránme
Con voz dolorida:
-Tu Lesbia te olvida,
Tu Lesbia es infiel.-

Yo te ofendo, adorada: sí; perdona
A tu amante infeliz estos recelos.
¿Cuándo el que quiso bien no tuvo celos?
Tú sabrás conservar con fiel cariño
De tu primer amante la memoria;
No perderás ese candor que te hace
Del cielo amor, y de tu sexo gloria.
¡Lloras! ¡ay! ¡lloras...! ¡Oh fatal momento
De dicha y de dolor...! Aquese llanto
Que tu amor me asegura,
Me rasga el corazón... Tu hermosa vida
Anublan los pesares y amargura
Por mi funesto ardor... ¡El Cielo sabe
Que con toda la sangre que me anima
Comprar quisiera tu inmortal ventura!
Mas desdichado soy... ¿por qué te uniste
A mi suerte crüel, que ha emponzoñado
De tus años la flor...?
¡Adiós, querida...!
¡Adiós...! ¡Ay! apuremos presurosos
El cáliz del dolor... Ese pañuelo
Con tus preciosas lágrimas regado,
Trueca por este mío,
Besándolo mil veces, y en sus hilos
Mi llanto amargo uniendo con tu llanto,
Daré a mis penas celestial consuelo.
-Lesbia me ama -diré- y en mi partida
Este llanto vertió... Tal vez ahora
Mi pañuelo feliz besa encendida,

Y le estrecha a su seno,
Y un amor inmortal jura a Fileno.-

Piensa en mí, Lesbia divina;
Y si algún amante osado,
De tus hechizos prendado,
Quiere robarme tu amor;
Pon la vista en el pañuelo,
Prenda fiel de la fe mía,
Y di:-¡Cuando se partía,
Cuán grande fue su dolor...!

LA PRENDA DE FIDELIDAD

Dulce memoria de la prenda mía,
Tan grata un tiempo como triste ahora,
Áureo cabello, misterioso nudo,
Ven a mi labio.

¡Ay! ven, y enjague su fervor el llanto
En que tus hebras inundó mi hermosa,
Cuando te daba al infeliz Fileno,
Mísero amante.

Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,
Decidme siempre que mi Lesbia es firme;
Decid que nunca romperá su voto
Pérfida y falsa.

¡Oh! cuánto el alma de dolor sentía,
Cuánto mi pecho la aflicción rasgaba,
Cuando la hermosa con dolientes ojos
Viéndome dijo:

-¡Siempre, Fileno, de mi amor te acuerda!
Toma este rizo que mi frente adorna...
Toma esta prenda de constancia pura...
¡Guárdala fino!-

A dondequiera que la suerte cruda
Me arrastre, ¡oh rizo! seguirásme siempre,
Y de mi Lesbia la divina imagen
Pon a mis ojos.

Tú me recuerda los felices días
De paz y amor, que fugitivos fueron,
Cual débil humo de Aquilón al soplo
Tórnase nada.

¡Oh, cuántas veces su cabello rubio
Al blando aliento de la fresca brisa
Veloz ondeaba, y en feliz desorden
Vino a mi frente!

La luna amiga con su faz serena
Mil y mil veces presidió mi dicha...
Memoria dulce de mi bien pasado,
¡Sé mi delicia!

EL RIZO DE PELO

Rizo querido,
Tú la inclemencia
De aquesta ausencia
Mitigarás.
De torpe olvido
Ni un solo instante
Al pecho amante
Permitirás.

En el punto fatal de mi partida
¡Oh Dios! vi a mi adorada,
La vi, Deliso, en lágrimas bañada,
La cabellera al aire desparcida...

Nunca, Deliso, nunca tan hermosa,
La vi. -¡Partes! -me dijo moribunda,
Los bellos ojos trémula fijando
En mi faz dolorosa:

-Parto -dije, y el labio balbuciente
No pudo proseguir, y los sollozos
Suplieron a la voz, y tristemente
Por el aire sonaron. Ella entonces
Quitando un rizo a su cabello de oro,
Con tiernísima voz: Toma -decía-,
¡Guárdale ¡ay Dios! para memoria mía...!
¡Oh parte de mi bien! ¡oh mi tesoro!

Ven a mis labios, ven... Será mi pecho
Tu mansión duradera,
Solo consuelo que la suerte fiera
En mi mal me dejó, y al contemplarte
Diré vertiendo lágrimas ardientes:
Feneció mi alegría:
¡Feneció la ventura y gloria mía!

¡Ven, oh rizo, a mis labios y seno!
¿Sientes, di, su latir afanoso?
Pues lo causa tu dueño amoroso,
Prenda fiel de firmeza y amor.
Mis amargas memorias alivia,
Y en mi llanto infeliz te humedece:
¡Oh! ¡cuán larga la noche parece,
Cuando vela gimiendo el dolor!

A ELPINO

¡Feliz, Elpino, el que jamás conoce
Otro cielo ni sol que el de su patria!
¡Ay, si ventura tal contar pudiera...!
Tú, empero, partes, y a la dulce patria
Tornas... ¡Dado me fuera
Tus pisadas seguir! ¡Oh! ¡cuán gozoso
Tu triste amigo oyera
El ronco son con que la herida playa
Al terrible azotar del Oceano
Responde largamente! Sí; la vista
De sus ondas fierísimas, hirviendo
Bajo huracán feroz, en mi alma vierte
Sublime inspiración y fuerza y vida.
Yo contigo, sus iras no temiendo,
Al vórtice rugiente me lanzara.

¡Oh! ¡cómo palpitante saludara
Las dulces costas de la patria mía,
Al ver pintada su distante sombra
En el tranquilo mar del mediodía!
¡Al fin llegado al anchuroso puerto,
Volando a mi querida,
Al agitado pecho la estrechara,
Y a su boca feliz mi boca unida,

Las pasadas angustias olvidara!

Mas, ¿a dónde me arrastra mi delirio?
Partes, Elpino, partes, y tu ausencia
De mi alma triste acrecerá el martirio.
¿Con quién ¡ay Dios! ahora
Hablaré de mi patria y mis amores,
Y aliviaré, gimiendo, mis dolores?
El bárbaro destino
Del Texcoco en las márgenes ingratas
Me encadena tal vez hasta la muerte.
Hermoso cielo de mi hermosa patria,
¿No tornaré yo a verte?

Adiós, amigo: venturoso presto
A mi amante verás... Elpino, dila
Que el mísero Fileno
La amará hasta morir... Dila cuál gimo
Lejos de su beldad, y cuántas veces
Regó mi llanto sus memorias caras.
Cuéntala de mi frente, ya marchita,
La palidez mortal...
¡Adiós, Elpino,
Adiós, y sé feliz! Vuelve a la patria,
Y cuando tu familia y tus amigos
caricias te prodiguen, no perturbe
Tu cumplida ventura
De Fileno doliente la memoria.
Mas luego no me olvides, y piadoso
Cuando recuerdes la tristeza mía,
Un suspiro de amor de allá me envía.

RECUERDO

Despunta apenas la rosada aurora;
Plácida brisa nuestras velas llena;
Callan el mar y el viento, y sólo suena
El rudo hendir de la cortante prora.

Yo separado ¡ay-mé! de mi señora,
Gimo no más en noche tan serena:
Dulce airecillo, mi profunda pena
Lleva al objeto que mi pecho adora.

¡Oh! ¡cuántas veces, al rayar el día,
Ledo y feliz, de su amoroso lado
Salir la luna pálida me vía!

¡Huye, memoria de mi bien pasado!
¿Qué sirves ya? Separación impía
La brillante ilusión ha disipado.

A LA HERMOSURA

Dulce hermosura, de los cielos hija,
Don que los dioses a la tierra hicieron,
Oye benigna de mi tierno labio
Cántico puro.

La grata risa de tu linda boca
Es muy más dulce que la miel hiblea:
Tu rostro tiñe con clavel y rosas
Cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma
Del manso mar en los cerúleos campos,
Así los orbes del nevado seno
Leves agitas.

El Universo cual deidad te adora;
El hombre duro a tu mirar se amansa,
Y dicha juzga que sus ansias tiernas
Blanda recibas.

De mil amantes el clamor fogoso,
Y los suspiros y gemir doliente,
Del viento leve las fugaces alas
Rápidas llevan.

Y de tu frente al rededor volando,
Tus dulces gracias y poder publican:
Clemencia piden; pero tú el oído
Bárbara niegas.

¿Por qué tu frente la dureza anubla?
¿El sentimiento la beldad afea?
No; vida, gracia y expresión divina
Préstala siempre.

Yo vi también tu seductor semblante,
Y apasionado su alabanza dije
En dulces himnos, que rompiendo el aire
Férvidos giran.

Mil y mil veces al tremendo carro
De Amor me ataste, y con fatal perfidia
Mil y mil veces derramar me hiciste
Mísero llanto.

Y maldiciendo tu letal hechizo
Su amor abjuro delirante y ciego;
Mas ¡ay!, en vano, que tu bella imagen
Sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,
En la pureza del etéreo cielo
El bello azul de tus modestos ojos
Lánguido miro.

Si miro acaso en su veloz carrera
El astro bello que la luz produce,
El fuego miro que en tus grandes ojos
Mórbido brilla.

Es de la palma la gallarda copa
Imagen viva de tu lindo talle;
Y el juramento que el furor dictóme
Fácil abjuro.

Lo abjuro fácil, y en amor ardiendo,
Caigo a tus plantas, y perdón te pido,
Y a suplicar y dirigirte votos
Tímido vuelvo.

¡Ay! de tus ojos el mirar sereno,
Y una sonrisa de tu boca pura,
Son de mi pecho, que tu amor abrasa,
Único voto.

¡Dulce hermosura! mi rogar humilde
Oye benigna, y con afable rostro
Tantos amores y tan fiel cariño
Págame justa.

LA INCONSTANCIA

¡A. D. Domingo del Monte.¿

En aqueste pacífico retiro
Lejos del mundo y su tumulto insano,
Doliente vaga tu sensible amigo.
Tú sabes mis tormentos, y conoces
A la mujer infiel... ¡Oh! si del alma
Su bella imagen alejar pudiese,
¡Cuán fuera yo feliz! ¡Cómo tranquilo,
De amistad en el seno,
Gozara paz y plácida ventura,
De todo mal y pesadumbre ajeno!
¡Amor ciego y fatal...! Ahora la tierra
Encanta con su fresca lozanía.
Por detrás de los montes enriscados
El almo sol en el sereno cielo
De azul, púrpura y oro arrebolado,
Se alza con majestad: brilla su frente,
Y la montaña, el bosque, el caserío,
Relucen a la vez... Salud, ¡oh, padre
Del ser y del amor y de la vida!
¿Quién al mirar a ti no siente el alma
Llena de inspiración...? ¡Salve! ¡Tu carro
Lanza veloz por la celeste esfera
Y vida, fuerza y juventud lozana
Vierta en el mundo tu inmortal carrera!
Vuela, y muestra glorioso al universo
El almo Dios que en tu fulgor velado,
Sin principio ni fin... ¿Por qué mi frente
Dóblase mustia, y en mi rostro corre
Esta lágrima ardiente? ¿Quién ha helado
El entusiasmo espléndido y sublime,
Que a gozar y admirar me arrebatava?

¿Qué me importa ¡infeliz! el Universo,
Si me olvida la infiel? ¡Ay! en la noche
Veré la tierra en esplendor bañada,
Al vislumbrar de la fulgente luna,
Y no seré feliz: no embebecida
El alma sentiré, cual otro tiempo,
En mil cavilaciones deliciosas
De ventura y amor: hoy afligido

Solamente diré: No mi adorada
En tal contemplación embelesada
A mí dirigirá sus pensamientos-
De aquestas cañas a la blanda sombra
Recuerdo triste mi placer pasado,
Y me siento morir: lánguidamente
Grabo en el tronco de la tersa caña
De Lesbia el nombre, y en delirio insano
Gimo, y le cubren mis ardientes besos.
Su mano, ¡ay Dios! la mano que amorosa
Mil y mil veces halagó la mía,
Hundió el puñal en mi confiado pecho
Con torpe engaño y con mudanza impía.

Heme juguete de la suerte fiera,
De una pasión tirana subyugado,
Abatido, infeliz, desesperado,
El triste espectro de lo que antes era.
¡Oh pérfida mujer! ¡Cómo pagaste
El afecto más fino!
Bajo rostro tan cándido y divino,
¿Tan falso corazón pudo velarse?
Tú mi loca pasión ¡ay! halagabas,
Y feliz te dijiste en mis amores.
Aunque el hado tirano
En mi alma tierna y pura
Verter quisiese cáliz de amargura,
¿Le debiste ¡infeliz! prestar tu mano?

Cuando el fatal prestigio con que ahora
La juventud y la beldad te cercan
Haya la Parca atroz desvanecido,
Para salvar tu nombre del olvido
El triste amor de tu infeliz poeta
Será el único timbre de tu gloria.
La mitad del laurel que orne mi tumba
Entonces obtendrás; y de tus gracias
Y de tu ingratitud y mi tormento
Prolongará mi canto la memoria.

¡Hermosura fatal! tú disipaste
La brillante ilusión que me ocultaba
La corrupción universal del mundo,
Y la vida y los hombres a mis ojos
Presentaste cual son. ¿Dónde volaron
Tanto y tanto placer? ¿Cómo pudiste

Así olvidarte de tu amor primero?
¡Si así olvidase yo!... Mas ¡ay! el alma
Que fina te adoró, falsa te adora.
No vengativo anhelaré que el Cielo
Te condene al dolor: sé tan dichosa
Cual yo soy infeliz: mas no mi oído
Hiera jamás el nombre aborrecido
De mi rival, ni de tu voz el eco
Torne a rasgar la ensangrentada herida
De aqueste corazón: no a mirar vuelva
Tu celeste ademán, ni aquellos ojos,
Ni aquellos labios do letal ponzoña
Ciego bebí... ¡Jamás! -Y tú en secreto
Un suspiro a lo menos me consagra,
Un recuerdo... ¡Ah crüel! no te maldigo,
Y mi mayor anhelo
Es elevarte con mi canto al cielo,
Y un eterno laurel partir contigo.

MISANTROPIA

¡Qué triste noche...! Las lejanas cumbres
Acumulan mil nubes pavorosas,
Y el lívido relámpago ilumina
Su densa confusión. Calma de fuego
Me abruma en derredor, y un eco sordo,
Siniestro, vaga en el opaco bosque.
Oigo el trueno distante... En un momento,
La horrenda tempestad va a despeñarse:
La presagia la tierra en su tristeza.

Tan fiera confusión, en armonía
Siento con mi alma desolada... ¿El mundo
Padece como yo...?
Mujer funesta,
¡Ay! me perdiste para siempre... En vano
Me esfuerzo a reanimar del alma mía
El marchito vigor: tú el Universo
Desfiguraste para mí... Ni echarte
De la memoria lograré. Tu imagen
Me persigue, causándome deleite
Funesto, amargo, como la sonrisa
Que suele estar helada entre los labios
De una belleza pálida en la tumba.

¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba...
¿Quién me venció en amar? Vosotras fuisteis
Mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,
En vuestra dulce y celestial sonrisa
Duplicaba mi ser; y circundado
Por atmósfera ardiente de ventura,
Abjuré la razón, quebré insensato
De mi enérgica mente los resortes,
Y a sólo amaros consagré mi vida.
¡Qué horrible pago recibí...! ¡Oh hermosas!
Me hicisteis infeliz y ya no os amo...
Ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusión perdido
Vago insano y furioso... Desecado
Siento mi corazón, huyo a los hombres,
Y hasta la luz del sol ya me fatiga.
¡Ay! se apagó mi fantasía: vago,
Espectro gemidor, junto al sepulcro.
Mas amo a veces mi aflicción; me gozo
En el llanto de fuego que me alivia.
¡Felices ¡ay! los que jamás probaron
El gozo del dolor...!
¿Do están los tiempos
De mi felicidad, cuando mi mente
De la vasta Creación se apoderaba
Con noble ardor? En medio de la noche,
En la gran soledad del Oceano,
Suspenso entre el abismo y las estrellas,
¡Cuán fuertes y profundos pensamientos
Mi mente concibió! ¡Cómo reía
El Universo de beldad ornado
Ante mis ojos! ¡Cómo de la vida
Me sentí en posesión...!
Mas hoy... ¡cuitado!
Juzgan turbada mi razón... -¡Oh necios!
¿Del amor os quejáis, y en vuestras frentes
Brilla de juventud la fresca rosa
Sin marchitarse? Contemplad la mía,
Profundamente del dolor hollada,
Y aprended a sentir... -Mas no me atienden,
Y maldiciendo mi semblante adusto,
Insocial y selvático me llaman.
Porque no sé para fingir sonrisa
Dar a mis labios contorsión violenta

Cuando mi alma rebosa en amargura,
Imputan a feroz misantropía
Mi amor de soledad... ¡Oh! si pudieran
Bajo el agreste velo que la cubre
Sentir de mi alma la ternura inmensa,
Tal vez me amaran... Pero no: tan sólo
Injuriosa piedad o vil desprecio
En sus almas de fango excitaría.
Dejadme, pues, que oculte mis dolores
En esta soledad. Árboles bellos,
Que al soplo de los vientos tempestuosos
Sobre mi frente os agitáis, mañana
Vendrá a lucir el sol en vuestras copas
Con gloria y majestad: mas a mi alma,
De borrasca furiosa combatida,
No hay un rayo de luz... Entre vosotros
Buscaré alguna calma, y de los tristes
Invocaré al amigo, al dulce sueño.

A ..., EN EL BAILE

¿Quién hay, mujer divina,
Que al mágico poder de tus encantos
Pueda ya resistir? El alma mía
Se abrasó a tu mirar: entre la pompa
Te contemplé del estruendoso baile,
Altiya y majestosa descollando
Entre tanta hermosura,
Cual palma gallardísima y erguida
De la enlazada selva en la espesura.
De tu rosada boca la sonrisa
Más grata es ¡ay! que en el ardiente julio
De balsámica brisa el fresco vuelo,
Y tus ojos divinos resplandecen
Como el astro de Venus en el cielo.

Más ágil y serena,
Al compás de la música sonante
Partes veloz, y mi agitado pecho
Palpita de placer. Cual azucena
Que al soplo regalado
Del aura matinal mueve su frente
Que coronó de perlas el rocío,
Así, de gracias y de gloria llena,

Giras ufana y la expresión escuchas
De admiración y amor, y los suspiros
Que vagan junto a ti; pues electriza
A todos y enamora
Tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
Y tu actitud modesta, abrasadora.

¡Ay! todos se conmueven:
Sus compañeras tristes, eclipsadas,
Se agitan despechadas,
Y ni a mirarla pálidas se atreven.
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.

¿Y engaños y perfidia
Se abrigarán en el nevado seno
Que hora palpita blandamente, lleno
De celeste candor...? ¡Afortunado
El mortal a quien ames encendida,
A quien halagues tierna y amorosa
Con tu mirar sereno y blanda risa...!

Divina joven, ¿me amarás? ¿quién supo
Amar ¡ay! como yo? Tus ojos bellos
Afable pon en mí; seré dichoso.
En tus labios de rosa el dulce beso
Ansioso cogeré: sobre tu seno
Reclinaré mi lánguida cabeza,
Y espiraré de amor...!
¡Mísero! en vano
Hablo de amor, en ilusión perdido.
¡Ángel de paz! de ti correspondido
Nunca ¡infeliz! seré. Mi hado tirano
A estériles afectos me condena.
¡Ay! el pecho se oprime; consternado
Me agito, gimo triste,
Y me siento morir... ¡Dios que me miras,
Muévate a compasión mi suerte amarga,
Y alivia ya la insoportable carga
Del corazón ardiente que me diste!

Tú eres más bella que la blanca luna
Cuando en noche fogosa del estío,

Precedida por brisas y frescura,
En oriente aparece,
Y sube al yermo cielo, y silenciosa

En medio de los astros resplandece.

Su indigno compañero
La lleva entre sus brazos insensible,
Y yerto, inanimado,
Gira en torno de sí los vagos ojos,
Y sus gracias no ve...
-No más profanes,
Insensible mortal, ese tesoro
Que no sabes preciar: ¡huye! mis brazos
Estrecharán al inflamado seno
Ese ángel celestial...! -¡Oh! si pudiera
Hacerme amar de ti, como te adoro,
¡Cuál fuera yo feliz! ¡Cómo viviera
Del mundo en un rincón, desconocido,
Contigo y la virtud...!
Mas no, infelice:
Yo de angustia y dolores la llenara;
Y en su inocente pecho derramara
La agitación penosa
Que turba y atormenta
Mi juventud ardiente y borrascosa.

¡No, mujer adorada!
Vive feliz sin mí... Yo generoso
Gemiré y callaré: seré dichoso
Si eres dichosa tú... Benigno el Cielo,
Oiga mis votos férvidos y puros,
Y en tu pecho conserve
De inocencia la calma,
La deliciosa paz, la paz del alma,
Que severo y terrible me ha negado,
Cuando me ha condenado
A gemir, y apurar sin esperanza
Un doloroso cáliz de amargura,
Y a que nunca me halaguen
Sueños de amor y plácida ventura.

A MI CABALLO

Amigo de mis horas de tristeza,
Ven, aliviame, ven. Por las llanuras
Desalado arrebátame, y perdido
En la velocidad de tu carrera,

Olvide yo mi desventura fiera.

Huyeron de mi amor las ilusiones
Para nunca volver, de paz y dicha,
Llevando tras de sí las esperanzas.
Corrióse el velo: desengaño impío
El fin señala del delirio mío.

¡Oh! ¡cuánto me fatigan los recuerdos
Del pasado placer! ¡Cuánto es horrible
El desierto de un alma desolada,
Sin flores de esperanza ni frescura!
Ya ¿qué la resta? Tedio y amargura.

Este viento del sur ¡ay! me devora...
¡Si pudiera dormir...! En dulce olvido,
En pasajera muerte sepultado,
Mi ardor calenturiento se templara,
Y mi alma triste su vigor cobrara.

¡Caballo! ¡Fiel amigo! Yo te imploro.
Volemos, ¡ay! Quebrante la fatiga
Mi cuerpo débil: y quizá benigno
Sobre la árida frente de tu dueño
Sus desmayadas alas tienda el sueño.

Débate yo tan dulce refrigerio...
Mas otra vez avergonzar me hiciste
De mi insana crueldad, y mi delirio,
Al contemplar mis pies ensangrentados,
Y tus ijares ¡ay! despedazados.

Perdona mi furor: el llanto mira
Que se agolpa a mis párpados... Amigo,
Cuando mis gritos resonar escuches,
No aguardes, no, la devorante espuela:
La crin sacude, alza la frente, y vuela.

LA CIFRA

¿Aún guardas, árbol querido,
La cifra ingeniosa y bella
Con que adornó mi adorada
Tu solitaria corteza?

Bajo tu plácida sombra
Me viste evitar con Lesbia
Del fiero sol meridiano
El ardor y luz intensa.
Entonces ella sensible
Pagaba mi fe sincera,
Y en ti enlazó nuestros nombres,
De inmortal cariño en prenda.
¡Su amor pasó, y ellos duran,
cual dura mi amarga pena...!
Deja que borre el cuchillo
Memorias ¡ay! tan funestas.
No me hables de amor; no juntes
Mi nombre con el de Lesbia,
Cuando la pérfida ríe
De sus mentidas promesas,
Y de un triste desengaño
Al despecho me condena.

A UNA SEÑORITA QUE LEÍA CON GUSTO MIS VERSOS

Dícenme, joven hermosa,
Que con semblante agrado
Viste mis tiernos escritos,
Al solo amor consagrados.

Yo, hermosa, no de la fama
Anhele el estéril lauro:
Mi único placer y gloria
Es amar y ser amado.

Por agradar hago versos,
Y más me adula el aplauso
En los ojos de las bellas
Que en la boca de los sabios.

Desde que miré tu rostro,
Y tu talle delicado,
Tu ademán dulce y modesto,
Tus ojos vivos brillando,

Y en fin, tu frente serena,
Del bello pudor retrato,
El corazón en el pecho

Me palpité acelerado.

¡Oh! ¡Si palpitase el tuyo...!
Si mi cariño pagando,
Me amases, ¡cuál bendijera
Mis versos afortunados!

¡Ay! Oye, hermosa, mi acento,
Óyele grata, y tomando
A mí tus benignos ojos,
Muda en placer mi quebranto.

Mira que más que talentos
Tengo un pecho tierno y blando,
Que amor suspira y no gloria,
Y cuento diecisiete años.

Oye mis ruegos, querida,
Y en vez de laureles vanos,
Ciñe mi frente con mirtos,
A Cupido consagrados.

Tú serás la inspiradora
Y el objeto de mi canto,
Que repetirá: “Mi gloria
Es amar y ser amado.”

A LOLA, EN SUS DÍAS

Vuelve a mis brazos, deliciosa lira,
En que de la beldad y los amores
El hechizo canté. Sobrado tiempo
De angustias y dolores
El eco flébil fuera

Mi quebrantada voz. ¿Cómo pudiera
No calmar mi agonía
Este brillante día
Que a Lola vio nacer? ¡Cuán deleitosa
Despunta en el oriente la luz pura

Del natal de una hermosa!
Naciste, Lola. Y Cuba,
Al contemplar en ti su bello adorno

Aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna
Meció festivo Amor: tu blanda risa

Nació bajo su beso: complacido
La recibió, y en inefable encanto
Y sin igual dulzura
Tus labios inundó: tu lindo talle
De gallarda hermosura

Venus ornó con ceñidor divino,
Y, tal vez envidiosa, contemplaba
Tu celestial figura.

Nace bárbaro caudillo,
Que con frenética guerra
Debe desolar la tierra,
Y gime la humanidad.

Naciste, Lola, y el mundo
Celebró tu nacimiento,
Y embelesado y contento
Adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel a quien afable miras,
Que en tu hablar se embebece, y a tu lado
Admira con tu talle delicado
La viva luz de tus benignos ojos.
¡Venturoso mortal! ¡En cuánta envidia
Mi corazón enciendes...! Lola hermosa,
¿Quién a tanta beldad y a tantas gracias
Pudiera resistir, ni que alma fría
Con la expresión divina de tus ojos
No se inflama de amor? El alma mía
Se abrasó a tu mirar... Eres más bella
Que la rosa lozana,
Del céfiro mecida
Al primer esplendor de la mañana.

Si en un tiempo más bello y felice
Tantas gracias hubiera mirado,
¡Ah! tú fueras objeto adorado
De mi fina y ardiente pasión.

Mas la torpe doblez, la falsía
Que mi pecho sensible rasgaron,
En su ciego furor me robaron

Del placer la dichosa ilusión.

¡Ángel consolador! tu beldad sola
El bárbaro rigor de mis pesares
A mitigar alcanza
Y en tus ojos divinos,
Bebo rayos de luz y de esperanza.
¡Conviértelos a mí siempre serenos,
Abra tus labios plácida sonrisa,
Y embriágame de amor...!
Acepta grata
Por tu ventura mis ardientes votos.
¡Ah! tú serás feliz: ¿cómo pudiera
Sumir el cielo en aflicción y luto
Tanta y tanta beldad? Si despiadado
El feroz infortunio te oprimiere,
¡Ay! ¡no lo mire yo! Baje a la tumba
Sin mirarte infeliz; o bien reciba
Los golpes de la suerte,
Y de ellos quedes libre, y generoso,
Si eres dichosa tú, seré dichoso.

¿Me oyes, Lola, placentera,
Llena de fuerza y de vida...?
¡Ay! mi juventud florida
El dolor marchita ya.
Cuando la muerte me hiera,
Y torne tu día sereno,
Acuérdate de Fileno,
Di su nombre suspirando,
Y en torno de ti volando
Mi sombra se gozará.

AUSENCIA Y RECUERDOS

¡Qué tristeza profunda, qué vacío
Siente mi pecho! En vano
Corro la margen del callado río,
Que la celeste Lola
Al campo se partió. Mi dulce amiga,
¿Por qué me dejas? ¡Ay! Con tu partida,
En triste soledad mi alma perdida
Verá reabierta su profunda llaga,
Que adormeció la magia de tu acento.

El cielo, a mi penar compadecido,
De mi dolor la fiel consoladora
En ti me deparó: la vez primera
¿Te acuerdas, Lola? que los dos vagamos
Del Yumurí tranquilo en la ribera,
Me sentí renacer: el pecho mío
Rasgaban los dolores.
Una beldad amable, amante, amada
Con ciego frenesí, puso en olvido
Mi lamentable amor. Enfurecido
Torvo, insociable, en mi fatal tristeza
Aun odiaba el vivir: desfiguróse
A mis lánguidos ojos la Natura;
Pero vi tu beldad por mi ventura,
Y ya del sol el esplendor sublime
Volvióme a parecer grandioso y bello:
Volví a admirar de los paternos campos
El risueño verdor. Sí; mis dolores
Se disiparon como el humo leve,
De tu sonrisa y tu mirar divino
Al inefable encanto.
¡Ángel consolador! yo te bendigo
Con tierna gratitud: ¡cuán halagüeña
Mi afán calmaste! De las ansias mías,
Cuando serena y plácida me hablabas,
La agitación amarga serenabas,
Y en tu blando mirar me embebecías.

¿Por qué tan bellos días
Fenecieron? ¡Ay Dios! ¿Por qué te partes?
Ayer nos vio este río en su ribera
Sentados a los dos, embebecidos
En habla dulce, y arrojando conchas
Al líquido cristal, mientras la luna
A mi placer purísimo reía,
Y con su luz bañaba
Tu rostro celestial. Hoy solitario,
Melancólico y mustio errar me mira
En el mismo lugar, quizá buscando
Con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de paz, más bellas
Que las cavilaciones de un amante,
¿Dónde volasteis? Lola, dulce amiga,
Di ¿por qué me abandonas
Y encanta otro lugar tu voz divina?
¿No hay aquí palmas, agua cristalina

Y verde sombra y soledad...? Acaso
En vago pensamiento sepultada,
Recuerdas ¡ay! a tu sensible amigo.
¡Alma pura y feliz! Jamás olvides
A un mortal desdichado que te adora,
Y cifra en ti su gloria y su delicia.
Mas el afecto puro
Que me hace amarte y hacia ti me lleva,
No es el furioso amor que en otro tiempo
Turbó mi pecho; es amistad.
Doquiera
Me seguirá la seductora imagen
De tu beldad. En la callada luna
Contemplaré la angelical modestia
Que en tu serena frente resplandece;
Veré en el sol tus refulgentes ojos;
En la gallarda palma, la elegancia
De tu talle gentil: veré en la rosa
El purpúreo color y la fragancia
De la boca dulcísima y graciosa,
Do el beso del amor riendo posa;
Así doquiera miraré a mi dueño,
Y hasta las ilusiones de mi sueño
Halagaré su imagen deliciosa.

EL DESAMOR

¡Salud, noche apacible! ¡Astro sereno,
Bella luna, salud! Ya con vosotras
Mi triste corazón de penas lleno
Viene a buscar la paz. Del sol ardiente
El fuego me devora;
Su luz abrasadora
Acabará de marchitar mi frente.
Sola tu luz ¡oh luna! pura y bella,
Sabe halagar mi corazón llagado,
Cual fresca lluvia el ardoroso prado.
Hora serena en la mitad del cielo
Ríes a nuestros campos agostados
Bañando su verdura
Con plácida frescura.
Calla toda la tierra, embebecida
En mirar tu carrera silenciosa;
Y sólo se oye la canción melosa

Del tierno ruiseñor, o el importuno
Grito de la cigarra: entre las flores
El céfiro descansa adormecido;
El pomposo naranjo, el mango erguido
Agrupados allá, mi pecho llenan
Con el sublime horror que en torno vaga
De sus copas inmóviles. Unidas
Forman entre ellas bóveda sombrosa,
Que la tímida luna con sus rayos
No puede penetrar. Morada fría,
De grato horror y oscuridad sombría,
A ti me acojo, y en tu amigo seno
Mi tierno corazón sentiré lleno
De agradable y feliz melancolía.
Calma serenidad, que enseñoas
Al Universo, di, ¿por qué en mi pecho
No reinas ¡ay! también? ¿Por qué agitado,
Y en fuego el rostro pálido abrasado,
En tan profunda paz sólo suspiro?
Esta llama volcánica y furiosa
Que arde en mi corazón, ¡cuál me atormenta
Con estéril ardor...! ¿Nunca una hermosa
Por fin será su delicioso objeto?
¡Cuán feliz seré entonces! Encendido
La amaré, me amará, y amor y dicha...
¡Engañosa esperanza! Desquerido,
Gimo triste, anhelante,
Y abrasado en amor, no tengo amante.
¿No la tendré jamás...? ¡Oh, si encontrara
Una mujer sensible que me amara
Cuanto la amase yo, cómo en sus ojos
Y en su blanda sonrisa miraría
Mi ventura inmortal! Cuando mi techo
Estremeciese la nocturna lluvia
Con sus torrentes férvidos, y el rayo
Estallara feroz, ¡con qué delirio
Yo la estrechara a mi agitado pecho
Entre la convulsión de la Natura,
Y con ella partiera
Mi exaltado placer y mi locura!
¡O en la noche serena
Los aromas del campo respirando,
En su divino hablar me embebeciera;

En su seno mi frente reclinando,
Palpitar dulcemente le sintiera;

Y envuelto en languidez abrasadora,
Un beso y otro y mil la diera ardiente,
Y al agitado seno la estrechara,
Mientras la luna en esplendor bañara
Con un rayo de luz su tersa frente...!
¡Oh sueño engañoso y delicioso!
¿Por qué mi acalorada fantasía
Llenas de tu ilusión? La mano impía
De la suerte crüel negó a mi pecho
La esperanza del bien: sólo amargura
Me guarda el mundo ingrato,
Y el cáliz del dolor mi labio apura.

EN MI CUMPLEAÑOS

Gustavi... paululum mellis, et ecce morior.
-REG XIV. .

Volaron ¡ay! del tiempo arrebatados
Ya diez y nueve abriles desde el día
Que me viera nacer, y en pos volaron
Mi niñez, la delicia y el tormento
De un amor infeliz...
Con mi inocencia
Fui venturoso hasta el fatal momento
En que mis labios trémulos probaron
El beso del amor... ¡beso de muerte!
¡Origen de mi mal y llanto eterno!
Mi corazón entonces inflamaron
Del amor los furiosos y delicias,
Y el terrible huracán de las pasiones
Mudó en infierno mi inocente pecho,
Antes morada de la paz y el gozo.
Aquí empezó la bárbara cadena
De zozobra, inquietudes, amargura,
Y dolor inmortal a que la suerte
Me ató después con inclemente mano.
Cinco años ha que entre tormentos vivo,
Cinco años ha que por doquier la arrastro,
Sin que me haya lucido un solo día
De ventura y de paz. Breves instantes
De pérfido placer no han compensado
El tedio y amargura que rebosa
Mi triste corazón, a la manera
Que la luz pasajera

Del relámpago raudo no disipa
El horror de la noche tempestuosa.

El insano dolor nubló mi frente,
Do el sereno candor lucir se vía
Y a mis amigos plácido reía,
Marchitando mi faz, en que inocente
Brillaba la expresión que Amor inspira
Al rostro juvenil... ¡Cuán venturoso
Fui yo entonces ¡oh Dios! Pero la suerte
Bárbara me alejó de mi adorada.
¡Despedida fatal! ¡Oh postrer beso!
¡Oh beso del amor! Su faz divina
Miré por el dolor desfigurada.
Díjome: ¡adiós!: sus ayes
Sonaron por el viento,
Y: ¡adiós!, la dije en furibundo acento.

En Anáhuac mi fúnebre destino
Guardábame otro golpe más severo.

Mi padre, ¡oh Dios! mi padre, el más virtuoso
De los mortales... ¡Ay! la tumba helada
En su abismo le hundió. ¡Triste recuerdo!
Yo vi su frente pálida, nublada
Por la muerte fatal... ¡Oh, cuán furioso
Maldije mi existencia,
Y osé acusar de Dios la Providencia!

De mi adorada en los amantes brazos
Buscando a mi dolor dulce consuelo,
Quise alejarme del funesto cielo
Donde perdí a mi padre. Moribundo
Del Anáhuac volé por las llanuras,
Y el mar atravesé. Tras él pensaba
Haber dejado el dardo venenoso
Que mi doliente pecho desgarraba;
Mas de mi patria saludé las costas,
Y su arena pisé, y en aquel punto
Le sentí más furioso y ensañado
Entre mi corazón. Hallé perfidia,
Y maldad y dolor...
Desesperado,
De fatal desengaño en los furores,
Ansié la muerte, detesté la vida:
¿Qué es ¡ay! la vida sin virtud ni amores?

Solo, insociable, lúgubre y sombrío,
Como el pájaro triste de la noche,
Por doce lunas el delirio mío
Gimiendo fomenté. Dulce esperanza
Vislumbróme después: nuevos amores,
Nueva inquietud y afán se me siguieron.
Otra hermosura me halagó engañosa,
Y otra perfidia vil... ¿Querrá la suerte
Que haya de ser mi pecho candoroso
Víctima de doblez hasta la muerte?

¡Mísero yo! ¿y he de vivir por siempre
Ardiendo en mil deseos insensatos,
O en tedio insoportable sumergido?
Un lustro ha que encendido
Busco ventura y paz, y siempre en vano.
Ni en el augusto horror del bosque umbrío,
Ni entre las fiestas y pomposos bailes
Que a loca juventud llenan de gozo,
Ni en el silencio de la calma noche,
Al esplendor de la callada luna,
Ni entre el mugir tremendo y estruendoso
De las ondas del mar hallarlas pude.
En las fértiles vegas de mi patria
Ansioso me espacié; salvé el Océano,
Trepé los montes que de fuego llenos
Brillan de nieve eterna coronados,
Sin que sintiese lleno este vacío
Dentro del corazón. Amor tan sólo
Me lo puede llenar: él solo puede
Curar los males que me causa impío.
Siempre los corazones más ardientes
Melancólicos son: en largo ensueño
Consigo arrastran el delirio vano
E impotencia crüel de ser dichosos.
El sol terrible de mi ardiente patria
Ha derramado en mi alma borrascosa
Su fuego abrasador: así me agito
En inquietud amarga y dolorosa.
En vano, ardiendo, con aguda espuela
El generoso volador caballo
Por llanuras anchísimas lanzaba,
Y su extensión inmensa devoraba,
Por librarme de mí: tan sólo al lado
De una mujer amada y que me amase
Disfruté alguna paz. -Lola divina,

El celeste candor de tu alma pura
Con tu tierna piedad templó mis penas,
Me hizo grato el dolor... ¡Ah! vive y goza,
Sé de Cuba la gloria y la delicia;
Pero a mí, ¿qué me resta, desdichado,
Sino sólo morir...?
Doquier que miro
El fortunado amor de dos amantes,
Sus dulces juegos e inocente risa,
La vista aparto, y en feroz envidia
Arde mi corazón. En otro tiempo
Anhelaba lograr infatigable
De Minerva la espléndida corona.
Ya no la precio: amor, amor tan sólo
Suspiro sin cesar, y congojado
Mi corazón se oprime... ¡Cruel estado
De un corazón ardiente sin amores!

¡Ay! ni mi lira fiel que en otros días
Mitigaba el rigor de mis dolores,
Me puede consolar. En otro tiempo
Yo con ágiles dedos la pulsaba,
Y dulzura y placer en mí sentía,
Y dulzura y placer ella sonaba.
En pesares y tedio sumergido,
Hoy la recorro en vano,
Y sólo vuelve a mi anhelar insano
“Voz de dolor y canto de gemido”.

LOS RECELOS

Los tibios no temen:
¡infelices ellos...!
—MELÉNDEZ.

¿Por qué, adorada mía,
Mudanza tan crüel? ¿Por qué afanosa
Evitas encontrarme, y si te miro,
Fijas en tierra lánguidos los ojos,
Y triste amarillez nubla tu frente?
¡Ay! ¿dó volaron los felices días
En que risueña y plácida me vías,
Y tus ardientes ojos me buscaban,
Y de amor y placer me enajenaban?

¡Cuántas veces en medio de las fiestas
De una fogosa juventud cercada,
Me aseguró de tu cariño tierno
Una veloz, simpática mirada!
M bien ¿por qué me ocultas
El dardo emponzoñado que desgarrar
Tu puro corazón?... Mira que llenas
Mi existencia de horror y de amargura:
Dime, dime el secreto que derrama
El cáliz del dolor en tu alma pura.
Mas, ¿aún callas? ¡Ingrata! Ya comprendo
La causa de tu afán: ya no me amas,
Ya te cansa mi amor... ¡No, no; perdona!
Habla y hazme feliz... ¡Ay! yo te he visto,
La bella frente de dolor nublada,
Alzar los ojos implorando al cielo.
Yo recogí las lágrimas que en vano
Pretendiste ocultar; tu blanca mano
Estreché al corazón lleno de vida
Que por tu amor palpita, y azorada
Me apartaste de ti con crudo ceño;
Volví a coger tu mano apetejada,
Sollozando a mi ardor la abandonaste,
Y mientras yo ferviente la besaba,
Bajo mis labios áridos temblaba.
¿Te fingirás acaso
Delito en mi pasión? Hermosa mía,
No temas al amor: un pecho helado
Al dulce fuego del sentir cerrado,
Rechaza la virtud, a la manera
De la peña que en vano
Riega en torrentes la afanosa lluvia,
Sin que fecunde su fatal dureza;
Y el amor nos impone
Por ley universal Naturaleza.

Rosa de nuestros campos, ¡ah! no temas
Que yo marchite con aliento impuro
Tu virginal frescor. ¡Ah! ¡te idolatro...!
Eres mi encanto, mi deidad, mi todo.
¡Único amor de mi sencillo pecho!
Yo bajara al sepulcro silencioso
Por hacerte feliz... Ven a mis brazos,
Y abandónate a mí; ven y no temas:
La enamorada tórtola tan sólo

Sabe aqúeste lugar, lugar sagrado
Ya de hoy más para mí... ¿Su canto escuchas,
Que en dulce y melancólica ternura
Baña mi corazón...? Déjame, amada,
Sobre tu seno descansar... ¡Ay! vuelve...
Tu rostro con el mío
Une otra vez, y tus divinos labios
Impriman a mi frente atormentada
El beso del amor... Ídolo mío,
Tu beso abrasador me turba el alma:
Toca mi corazón, cuál late ansioso
Por volar hacia ti... Deja, adorada,
Que yo te estreche en mis amantes brazos
Sobre este corazón que te idolatra.
¿Le sientes palpitar? ¿Ves cuál se agita
Abrasado en tu amor? Pluguiera al Cielo
Que a ti estrechado en sempiterno abrazo

Pudiese yo expirar... -¡Gozo inefable!
Aura de fuego y de placer respiro;
Confuso me estremezco:
¡Ay! mi beso recibe... yo fallezco...
Recibe, amada, mi postrer suspiro.

EL CONVITE

Ven a mi ardiente seno,
Deliciosa beldad, ven: cariñosa
Ciñe tus brazos de mi cuello en torno,
Y bésame otra vez... Al contemplarte
Huyen mis penas, como niebla fría
Del sol... Mírame, hermosa,
Y amor aplauda con festiva risa,
Batiendo alegre las divinas palmas.
¡Mil veces infeliz el que no sabe
Como Fileno amar! Su árido pecho,
Cerrado a la alma voz de la Natura,
Nunca supo gozar de sus favores;
Y muy más infeliz quien no ha gozado
Una amante cual tú, cuya ternura
En su pecho abrasado
Funde trono inmortal a sus amores.

Tú, adorada, mi llanto enjugaste,

Consolando mi grave dolor:
Adoré tu beldad, me pagaste,
Y bendigo feliz al Amor.

Mas ¡qué! ¿sobre mis hombros te reclinas,
Y tu cabello ondoso
Cubre mi frente? La nevada mano
Dame... ¿La mano mía
Estrechas con la tuya,
Y me juras amor, y en él me inflamas
Con lánguido mirar...?
¡Oh dulce amiga!
Con fiel cariño conservar juremos
Puro, constante amor. Ven, y sellemos
Nuestro blando jurar con mil caricias...!

Nunca fui tan feliz: no devorado
Me siento del amor ciego, furioso,
En que abrasó mi pecho una perjura,
Menos bella que tú, menos amable.
¡Pérfida! ¡me vendió...! ¡Yo que rendido
Por siempre la adoré...! Lejos empero
Memoria tan fatal... Ven, ¡oh querida!
Sienta yo palpitar bajo mi mano
Tu corazón, y extático te escuche
Suspirar de placer entre mis brazos;
Y que al mirarte lánguido, me brindes
A coger en tus labios regalados
El dulce beso en que el amor se goza;
Y que al cogerlo, en tus divinos ojos
Mi ventura y tu amor escritos mire,
Y te bese otra vez, y luego expire.

LA RESOLUCIÓN

¿Nunca de blanda paz y de consuelo
Gozaré algunas horas? ¡Oh terrible
Necesidad de amar...!
Del Oceano
Las arenosas y desnudas playas
Devoradas del sol de mediodía,
Son imagen terrible, verdadera
De mi agitado corazón. En vano
A ellas el padre de la luz envía

Su ardor vivificante, que orna y viste

De fresca sombra y flores el otero.
Así el amor, del mundo la delicia,
Es mi tormento fiero.
¿De qué me sirve amar sin ser amado?

Ángel consolador, a cuyo lado
Breves instantes olvidé mis penas,
Es fuerza huir de ti: tú misma diste
La causa... Me estremezco... Alma inocente,
¡Ay! curar anhelabas las heridas
Que yo desgarré con furor demente.

La furia del amor entró en mi seno
Y el dulzor amargo de tus palabras,
Y el bálsamo feliz tornó veneno.

Me hablabas tierna: con afable rostro
Y con trémulo acento
La causa de mi mal saber querías,
Y la amargura de las penas mías
Templar con tu amistad. ¡Cuánto mi pecho
Palpitaba escuchándote...! Perdido,
A feliz ilusión me abandonaba,
Y de mi amor el mísero secreto
Entre mis labios trémulos erraba.
Alcé al oírte la abatida frente,
Y te miré con ojos do brillaba
La más viva pasión... ¿No me entendiste?
¿No eran bastantes ¡ay! a revelarla
Mi turbación, de mi marchito rostro
La palidez mortal...? ¡Mujer ingrata,
Mi delirio crúel te complacía...!
¡Ay! nunca salga de mi ansioso pecho
La fatal confesión: si no me amas,
Moriré de dolor, y si me amases...
¡Amarme tú! Yo tiemblo... Alma divina,
¿Tú amar a este infeliz, que sólo puede
Ofrecerte su llanto y la tibieza
De un desecado corazón? ¿Tú, bella
Más que la luna si en el mar se mira,
Unirte a los peligros y pesares
De este triste mortal...? ¡Jamás! -Huyamos
De su presencia, donde no me angustie
Su injuriosa piedad...

¡Adiós! Yo quiero
Ser inocente, y no perderte... Amiga,
Amiga deliciosa, nunca olvides
Al mísero Fileno, que a tu dicha
Sacrifica su amor: él en silencio
Te adorará, gozándose al mirarte
Tan feliz como hermosa
Mas nunca ¡oh Dios! te llamará su esposa.

A RITA L...

¡Ay! ¿es verdad? ¿La delicada mano
Que al dulce beso del amor convida,
Y en sed inflama el anhelante labio,
Mis versos escribió; y este consuelo
Al insano pesar que me devora
Guardaba el justo Cielo?
¡Encantadora joven! Más ufano
Con favor tan precioso
Que con su vil poder el ambicioso,
Bendigo tu amistad, y satisfecho,
Por nada trocaría
Mi humilde lira y mi sensible pecho.

Tal vez mientras su mano regalada
Mis venturosos versos escribía,
Allá en su alma agitada
Mi destino infeliz compadecía,
Y un suspiro, una lágrima preciosa
A mí se consagró... Dulces delirios,
¡Ay! no me abandonéis: goce en idea
Lo que la dura suerte me ha vedado
Conseguir... Sí, gustoso
Con la mitad de mi existencia triste
Comprara el bello instante
En que expresión divina de ternura
Me halagase en tu cándido semblante.

¿Y condenado a perennal tormento
Siempre habré de vivir? ¿Nunca mis ojos
En otros ojos hallarán ardiendo
La llama del amor? ¿Hasta la muerte
Gemiré, de mis bárbaros pesares
Y tedio insoportable combatido?

¿No habrá un pecho clemente
Que simpatice en su cariño ardiente
Con este joven triste y desquerido?

Papel precioso, entre las prendas mías
Ocupa tu lugar: mil y mil veces
Mis labios encendidos
Sobre ti buscarán la dulce huella
De la mano ligera y delicada
Que se dignó escribirte: si la suerte
Me oprime despiadada,
Tú mi alivio serás: al contemplarte,
Mil plácidos recuerdos
Me llenarán el alma
De celestial consuelo.
Cuando la muerte con funesto vuelo
Tienda sus alas en mi triste frente,
Recibirás sobre mi yerta boca
Mi último beso y mi postrer suspiro.

RENUNCIANDO A LA POESÍA

Fue tiempo en que la dulce poesía
El eco de mi voz hermozeaba,
Y amor, virtud y libertad cantaba
Entre los brazos de la amada mía.

Ella mi canto con placer oía;
Caricias y placer me prodigaba,
Y al puro beso que mi frente hollaba,
Muy más fogosa inspiración seguía.

¡Vano recuerdo! En mi destierro triste
Me deja Apolo, y de mi mustia frente
Su sacro fuego y esplendor retira.

Adiós ¡oh Musa, que mi gloria fuiste!
Adiós, amiga de mi edad ardiente:
El insano dolor quebró mi lira.

ATALA

Desde que te miré, joven hermoso,
Sentado a par de la luciente hoguera,
Por mis venas corrió fuego dichoso,
Que no puedo explicar. ¡Quién a tu lado
Siempre vivir pudiera,

Y consolar tus males,
Y tu gozo partir! ¡Fuérame dado
Romper osada tu cadena dura,
Y en la profundidad de los desiertos
Gozar contigo sin igual ventura!

Mas ¡ay! no la gozara, que al mirarte
Me siento estremecer: quédanse yertos
Mis miembros todos, y azorado late
Mi corazón en el ansioso pecho.
¡Cuán extraña es mi suerte!
En tu presencia tiemblo, y si te partes
Ansío, me agito por volver a verte.

Al punto que te miro,
Gallardo prisionero,
Huir de tu vista quiero,
Y no te puedo huir.

Con languidez suspiro
Al verte que suspiras,
Y lánguido me miras,
Y pienso yo morir.

Ayer tarde le vi junto a la fuente
A mi lado correr: temblé, y ardiente
Estrechando mi mano, así me dijo:
“Desde que te miré la vez primera,
El sueño huyó de mis ardientes ojos.
La memoria feliz de tu hermosura
En mi pecho se iguala
Con la memoria dulce y lisonjera
De la cabaña en que nací... ¡Oh Atala!
Mal puede responder a tus amores
Un corazón que aguarda los horrores
del suplicio fatal...”
¡Cielos! mi amado
Sin mí perecerá... Salvarle es fuerza,
Y en su fuga seguirle...
¿Qué han menester los hijos de los bosques

Para vivir? En su follaje verde
Felice techo nos dará la encina.
Saldrá el brillante sol, y a par sentados
Al margen de torrente bullicioso,
Veremos con placer su luz divina.
O a la sombra de un álamo frondoso,
Los dos triscando en deliciosa fiesta,
Miraremos pasar la ardiente siesta,
Y él me dirá palabras misteriosas,
Y yo responderé con tierno acento:
“¡Oh Chactás! ¡oh mi amor! Tu bello rostro
Es más grato de Atala al blando pecho
Que la sombra del bosque a mediodía,
O los silbidos del furioso viento,
Cuando sacuden la cabaña mía
En medio de la noche silenciosa.”
Así diré: me estrecharán sus brazos,
Me llamará su esposa;
Y escuchará el desierto mis amores,
Y alegres repitiendo el canto mío,
“Chactás y Atala” volverá la selva,
“Chactás y Atala”, el resonante río.

¡Oh placer sin igual...! Pero mi madre...
¡Oh memoria de horror! ¡Funesto lazo!
¡Oh temerario voto detestable!
¡Ay! la sombra implacable
De mi madre infeliz doquier me sigue,
Y en pavorosa voz me anuncia muerte.
Yo no la temo, no: venga, termine
El horror de mi suerte.
Evítame ¡ay! el bárbaro martirio
De adorar a Chactás, y abandonarle.

¡Abandonarle! ¡Oh Dios! El blanco lirio
Cuando con majestad sobre su tallo
Mécele fácil apacible brisa,
No es más gallardo y bello que mi amante.
El olor de la rosa
Es menos grato al corazón de Atala
Que de su boca el encendido aliento
¿Y le habré de olvidar...? Vuela el colibrí
De un bosque al otro, y su pequeña esposa
Parte rauda tras él... ¡Mi suerte impía
Volar me niega tras la prenda mía...!

A LA ESTRELLA DE VENUS

Estrella de la tarde silenciosa,
Luz apacible y pura
De esperanza y amor, salud te digo.
En el mar de occidente ya reposa
La vasta frente el sol, y tú en la altura
Del firmamento solitaria reinas.
Ya la noche sombría
Quiere tender su diamantado velo,
Y con pálidas tintas baña el suelo
La blanda luz del moribundo día.
¡Hora feliz y plácida cual bella!
Tú la presides, vespertina estrella.

Yo te amo, astro de paz. Siempre tu aspecto
En la callada soledad me inspira
De virtud y de amor meditaciones.
¡Qué delicioso afecto
Excita en los sensibles corazones
La dulce y melancólica memoria
De su perdido bien y de su gloria!
Tú me la inspiras. ¡Cuántas, cuantas horas
Viste brillar serenas
Sobre mi faz en Cuba...! Al asomarse
Tu disco puro y tímido en el cielo,
A mi tierno delirio daba rienda
En el centro del bosque embalsamado,
Y por tu tibio resplandor guiado
Buscaba en él mi solitaria senda.

Bajo la copa de la palma amiga,
Trémula, bella en su temor, velada
Con el mágico manto del misterio,
De mi alma la señora me aguardaba.
En sus ojos afables me reían
Ingenuidad y amor; yo la estrechaba
A mi pecho encendido,
Y mi rostro feliz al suyo unido,
Su balsámico aliento respiraba.

¡Oh goces fugitivos
De placer inefable! ¡Quién pudiera
Del tiempo detener la rueda fiera

Sobre tales instantes...!
Yo la admiraba extático: a mi oído
Muy más dulce que música sonaba
El eco de su voz, y su sonrisa
Para mi alma era luz. ¡Horas serenas,
Cuya memoria cara
A mitigar bastara
De una existencia de dolor las penas!

¡Estrella de la tarde! ¡Cuántas veces
Junto a mi dulce amiga me mirabas
Saludar tu venida, contemplarte,
Y recibir en tu amorosa lumbre
Paz y serenidad...!
Ahora me miras
Amar también, y amar desesperado.
Huir me ves al objeto desdichado
De una estéril pasión, que es mi tormento
Con su belleza misma;
Y al renunciar su amor, mi alma se abisma
En el solo y eterno pensamiento
De amarla, y de llorar la suerte impía
Que por siempre separa
Su alma del alma mía.

A LA SEÑORA MARÍA PAUTRET

Hija de la beldad, ninfa divina,
¿Cuál es el alma helada
Que al girar de tu planta delicada
No se embriaga en placer? La orquesta suena,
Y al compás de sus ecos presurosos,
De florida beldad y gracias llena
Te lanzas tú veloz... ¡Oh! ¿quién podría
Tu elegancia, viveza inimitable,
Y tu hechizo pintar? La lira mía
No expresa el vivo ardor que mi alma siente;
La arrojo despechado...
El pecho que palpita contrastado
Es en su agitación más elocuente.

¡Ninfa del Betis claro! Si en los días
De la Grecia feliz brillado hubieras,
Más espléndido triunfo consigieras.

El pueblo enajenado,
Al verte de ese cuerpo regalado
En el baile ostentar las formas bellas,
Que llaman ¡ay! los besos y caricias,
La Musa de la danza te juzgara,
Y su incienso quemara
En tus altares de oro. Sus delicias
Fueras, y su deidad.
Cuando serena
Vuelas girando, como el aura leve,

¡Cuál me arrebatas! Trémulo, suspenso,
Me embriaga la sonrisa
De tu rosada boca,
Que al dulce beso del amor provoca;
Y extático, embebido,

Cuando tiendes los brazos delicados,
Mostrando los tesoros de tu seno,
Mis infortunios, mi penar olvido;
Y en el soberbio techo estremecido
De aplauso universal retumba el trueno.

Óyelo, goza, y en tu gloria pura
El galardón de tu talento hermoso,
Grata recibe. México te aclama
Hermana de Terpsícore sublime,
Y su delicia y su deidad te llama.
De la danza fugaz reina y señora,
El himno escucha que mi voz te canta:
Vuela, ninfa gentil, vuela y encanta
Al pueblo que te aplaude y que te adora.

ADIÓS

Belleza de dolor, en quien pensaba
Fijar mi corazón, y hallar ventura,
Adiós te digo, ¡adiós! Cuando miraba
Respirar en tu frente calma y pura
El ingenuo candor, y en tu sonrisa
Y en tus ojos afables
Brillar la inteligencia y la ternura,
Necio me aluciné. Mi fantasía,
A la imagen de amor siempre inflamable,

En tu bello semblante me ofrecía
Facciones que idolatro; y embebido
En esperanza dulce y engañosa,
Pensaba en ti cobrar mi bien perdido.

Mas ¡ay! veloz desapareció cual niebla
Mi halagüeña ilusión. En vano ansiaba
En tu pecho encontrar la fuente pura
Del delicado amor, del sentimiento.
Tan sólo caprichosa en él domina
Triste frivolidad, que me arrastrara
De tormento en tormento,
A un abismo de mal, llanto y rüina.
¡Qué suplicio mayor que amar de veras,
Y mirar profanado, envilecido,
El objeto que se ama, y que pudiera
Ser amor de la tierra, si estuviera
De pudor y modestia revestido!

¡Pérfida semejanza...! Si tu pecho,
Como tu faz imita la que adoro,
De prendas y virtud igual tesoro
En su seno guardara,
¡Cuál fuera yo feliz! ¡Cómo te amara
Con efusión inmensa de ternura,
Y a labrar tu ventura
Mi juventud ardiente consagrara...!

Caminas presurosa
Por la senda funesta del capricho,
A irreparable mal y abismo fiero
De ignominia y dolor... ¡Mísero! en vano
En mi piedad ansiosa
He querido tenderte amiga mano.
La esquivaste orgullosa... ¡Adiós! yo espero
Que al fin vendrás a conocer con llanto
Si era fino mi afecto, si fue pura
Y noble mi piedad. Ya te desamo,
Que es imposible amar a quien no estima,
Y sólo en compasión por ti me inflamo.

¡No te maldigo, no! ¡Pueda lucirte
Serenos el porvenir, y de mi labio
El vaticinio fúnebre desmienta!
A mi pecho agitado
Será continuo torcedor la vista

De tu infausta beldad, y desolado
Tu suerte lloraré. Si acaso un día
Sufres del infortunio los rigores,
Y a conocerme aprendes, en mi pecho
Encontrarás, no amor, pero indulgencia,
Y el afecto piadoso de un amigo.
¡Belleza de dolor! Adiós te digo.

A MI AMANTE

Es media noche: vaporosa calma
Y silencio profundo
El sueño vierte al fatigado mundo,
Y yo velo por ti, mi dulce amante.
¡En qué delicia el alma
Enajena tu plácida memoria!
Único bien y gloria
Del corazón más fino y más constante,
¡Cuál te idolatro! De mi ansioso pecho
La agitación lanzaste y el martirio,
Y en mi tierno delirio
Lleno de ti contemplo el Universo.
Con tu amor inefable se embebece
De la vida el desierto,
Que desolado y yerto
A mi tímida vista parecía,
Y cubierto de espinas y dolores.
Ante mis pasos, adorada mía,
Riégalo tú con inocentes flores.

¡Y tú me amas! ¡Oh Dios! ¡Cuánta dulzura
Siento al pensarlo! De esperanza lleno,
Miro lucir el sol puro y sereno,
Y se anega mi ser en su ventura.
Con orgullo y placer alzo la frente
Antes nublada y triste, donde ahora
Serenidad respira y alegría.
Adorada señora
De mi destino y de la vida mía,
Cuando yo tu hermosura
En un silencio religioso admiro,
El aire que tú alientas y respiro
Es delicia y ventura.

Si pueden envidiar los inmortales
De los hombres la suerte,
Me envidiarán al verte
Fijar en mí tus ojos celestiales
Animados de amor, y con los míos
Confundir su ternura.
O al escuchar cuando tu boca pura
Y tímida confiesa
El inocente amor que yo te inspiro:
Por mí exhalaste tu primer suspiro,
Y a mí me diste tu primer promesa.

¡Oh! ¡luzca el bello día
Que de mi amor corone la esperanza,
Y ponga el colmo a la ventura mía!
¡Cómo, de gozo lleno,
Inseparable gozaré tu lado,
Respiraré tu aliento regalado,
Y posaré mi faz sobre tu seno!
Ahora duermes tal vez, y el sueño agita
Sus tibias alas en tu calma frente,
Mientras que blandamente
Sólo por mí tu corazón palpita.
Duerme, objeto divino
Del afecto más fino,
Del amor más constante;
Descansa, dulce dueño,
Y entre las ilusiones de tu sueño
Levántese la imagen de tu amante.

LA MAÑANA

Ya se va de los astros apagando
El trémulo esplendor. Feliz Aurora
En las aves despierta voz canora,
Y en oriente sereno va rayando.

Con purpúreos colores anunciando
Al ya próximo sol, las nubes dora,
Que en rocío disueltas, van ahora
Las yerbas y las flores argentando.

Ven, mañana gentil: la sombra fría
Disipen tus albores, y de Elpino

El triste pecho colma de alegría.

Pues a pesar de bárbaro destino,
Más bello sol darále aqueste día
De dos ojuelos el fulgor divino.

VOTO DE AMOR

Ven, suspirada noche, y dirigiendo
tu denegrado carro por la esfera,
a la ciudad, el monte y la pradera
ve con rápidas sombras envolviendo.

Ven, y sopor balsámico vertiendo,
tus pasos tenebrosos aligera,
pues anhelante Flérída me espera,
a mi pasión mil glorias prometiendo.

Si a mi súplica das fácil oído,
y misteriosa velas con tu manto
los goces y delirios de amor ciego,

inmolarte prometo agradecido
un gallo rojo y negro, cuyo canto
importuno perturba tu sosiego.

FIN